

Las trampas de la biografía

Entrevista a Fabienne Bradu

En su libro Antonieta, Fabienne Bradu recorre la vida singular de una de las grandes mecenas del periodo posrevolucionario mexicano. Antonieta Rivas Mercado preocupada por el México de los años veinte, se dedica a promover y a financiar empresas relevantes en el mundo político y cultural: la Orquesta Sinfónica al lado de Carlos Chávez, el Teatro de Ulises, la campaña presidencial de José Vasconcelos y la obra del pintor Manuel Rodríguez Lozano. Como creadora, escribió cuatro cuentos, dejó inconclusa una novela: El que huía, publicó un artículo sobre las carpas, el teatro Lírico y los danzantes.

Esta extraordinaria mujer se suicida en París a la edad de 30 años.

—¿Qué es lo que hace a Antonieta ser un personaje importante como para que se le escriba una biografía?

—A través de su vida, aunque es muy corta, se están recorriendo varias épocas decisivas para el futuro cultural y político del país. Gracias a su padre, se puede rastrear lo que es la cultura en el porfiriato; después, ella inaugura la modernidad en México, junto con los "Contemporáneos"; y también a través de ella se puede conocer un momento esencial del vanconcelismo. Fueron sólo 30 años los que ella caminó, pero lo hizo de una manera muy singular y significativa.

Yo creo que la mayor riqueza de la biografía de Antonieta radica en ese trasfondo histórico y en la singularidad excepcional de su existencia. Antonieta no era una mujer común y corriente en su tiempo, entonces se conjugan en ella un retrato de época y una vida sin par.

—¿Cuáles son las aportaciones de este libro?

—Yo creo que todo el mundo sabe que Antonieta es un mito, y como todos los mitos tiene la ventaja de la publicidad, pues es un nombre conocido, un personaje que atrae a mucha gente, pero al

mismo tiempo sólo se tiene un conocimiento parcial de ella. Es muy sintomático que conozcamos más de cómo murió que de cómo vivió.

—Creo que es a partir del hecho de que se suicidó que la gente se empieza a interesar...

—Exactamente, y es ése el momento más conocido de su vida, paradójicamente. De ella misma se sabe poco: qué hizo realmente, qué aportó a la vida actual de México, cuáles fueron sus intereses personales. Sin embargo, el mito también tiene sus desventajas: como el hecho de que ha sido un personaje explotado, en la medida en la que cada quien saca de su vida agua para su molino. Por lo tanto, ha sido una figura muy manoseada.

—Y con respecto a los libros de Luis Mario Schneider y de Rojas Rosillo, en los que editan la obra de Antonieta Rivas Mercado, ¿Qué aporta esta biografía?

—Además del material básico que es el que ellos reúnen, yo fui a buscar más. Encontré materiales inéditos y traté de llenar los huecos que las ediciones

de esas obras dejaron. El libro de Isaac Rojas Rosillo peca de muchos errores, tanto en la edición como en la investigación. Hay cartas incompletas —eso lo pude verificar— y las notas a pie de página no siempre son atinadas, hay errores en cuanto a identificación de personajes. No fue una edición muy cuidada.

Luis Mario Schneider integró el mismo libro de Rojas Rosillo e incluye nuevo material, pero que tampoco editó. La biografía vendría a ser una especie de edición real, muy profunda, de todo ese material. Es otro género, tampoco se vale mucho comparar una edición de obras con una biografía.

—¿Cómo se conforma el libro?

—La biografía está hecha en orden cronológico y está compuesta por trece capítulos, que son ordenados un poco por la misma Antonieta, es decir, cada capítulo marca una voluntad en ella de cambiar de vida y de iniciar un nuevo camino en su existencia.

—También habla de una introducción y de un epílogo. ¿En el epílogo qué trata?

—Lo tradicional, no pretendo cuestionar

la moral de la historia. La biografía termina en el capítulo trece, justo en el momento del disparo en Notre Dame. Me interesa mostrar aquí qué fue lo que pasó con todos los personajes: qué pasó con Vasconcelos, qué pasó con Rodríguez Lozano, con su hijo, con la familia, qué significó para ellos el suicidio de Antonieta. Mostrar que no significó gran cosa. Si ella escribe antes de morir: "estoy segura de que Vasconcelos me llevará en la memoria clavada para toda la vida..." no es cierto, en ese sentido su cálculo fue erróneo.

¿Hace una biografía descriptiva o también hace un análisis crítico tanto de su obra como de su vida?

—Esa es una de las trampas de la biografía y uno de sus trabajos irremediables, es decir, al presentar los hechos, al exponerlos de cierta forma, al impregnarlos de cierto estilo, uno ya está interpretándolos. No puede ser, obviamente, una mera presentación de datos. Sí he tratado de ser fiel a los documentos, de no inventar, aunque he tenido que llenar huecos con lo que yo he creído que era lo más probable que había sucedido. Y por supuesto, en todo el estilo va mezclada una interpretación.

—Y de la obra ¿hay un análisis o no?

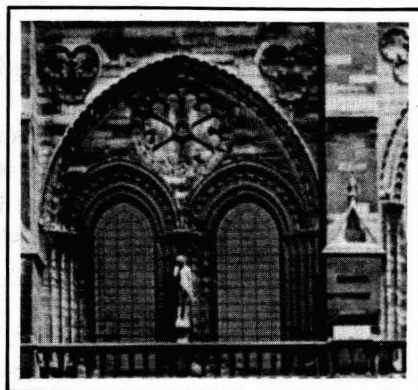
—Sí, lo hay en el sentido de mostrar cómo se produjo. En el terreno de las cartas es evidente que hay que darles un significado, hay que ver qué le estaba pasando en el momento de escribirlas. Antonieta era una persona que estaba más enamorada de la idea del amor que de la persona misma, por eso fue necesario comentar el estilo. Es curioso, por ejemplo, que las largas cartas de amor están fechadas los domingos, días en que Rodríguez Lozano solía dejarla plantada. Al exponer estas circunstancias, uno explica el tono o el porqué de ese epistolario. Me imagino que trató de llenar la soledad con el fantasma del amor.

—Respecto a los cuentos y a la novela que dejó inconclusa ¿hace un análisis propiamente literario?

—Más que una obra realizada lo que dejó son arrojados del trabajo, borradores, que uno intuye en qué se hubieran podido convertir. Me he inclinado más a definir a lo que aspiraba, a qué tipo de novela o a qué tipo de estilo, más que a juzgar su obra, porque creo que sería exagerado.

—¿Más o menos dónde la incluye según el estilo? ¿qué características le encuentra?

—Era muy moderna. Lo afirmo en al-



guna parte, que de haberse realizado esta obra ella hubiera sido seguramente una de las primeras escritoras modernas en México. Ella era una admiradora de André Gide, coincidía con él en la manera de concebir una novela y me parece que hacia allí se dirigían su inspiración y su aspiración.

Hace un planteamiento muy interesante de lo que debe ser la novela mexicana, está muy consciente de que para que ésta llegue a ser obra de arte tiene que ser universal, que es la única condición y que se debe hablar de la "mexicanidad de lo mexicano" en una forma exenta de folklorismo. Que una obra pueda ser mexicana precisamente porque es universal. Este es un pensamiento muy ligado al de los "Contemporáneos."

—¿Qué materiales empleó? ¿Cuáles son las fuentes?

—Las fuentes son: las cartas (aparte de las ya publicadas, encontré otras, rastreando en la familia y con otros investigadores. Por ejemplo, apareció una carta que Antonieta le escribe a García

Lorca; la tiene Christopher Maurer, quien está editando la correspondencia de Lorca); después consulté el diario de su hermana Amelia, que aún sigue inédito y el cual no tiene valor literario pero que en cuestión de datos fue rico; y por último, realicé una serie interminable de entrevistas: busqué desde a las personas que estuvieron más cerca, hasta las personas más alejadas. La persona que realmente me ayudó más y creo que es la que más sabe sobre Antonieta, es la actual esposa de su hijo, Katherine Blair. Ella ha hecho una larga investigación, pero con otro enfoque. Todas las entrevistas que yo hice, ella ya las había hecho antes; por lo tanto, pudimos cruzar versiones y liberar en algunos casos.

—Junta una serie de entrevistas y habrá muchas contradicciones. ¿Cómo se llega a una versión final?

—Todo está en función de un conocimiento del personaje, el hacer una biografía lo adentra a uno tanto en él, que llega un momento en el que más o menos se puede adivinar lo que se va a encontrar, hay algo de intuición ahí, que aunque muy poco científica, es real. Hace sentir a uno que tal persona es la indicada para esclarecer tal punto. Por medio de un estudio profundo del personaje se trata de reestablecer la probable verdad, es decir, hay aspectos que le cuentan a uno y uno dice: este personaje que yo conozco no fue así.

En algunos casos no es forzosamente la fuente escrita la que determina como si se armara un rompecabezas. Yo creo que el conocimiento del personaje es el que va guiando.

A partir de su conocimiento del personaje ¿cómo la describiría?

—De carácter, yo creo que era una mujer dotada para demasiadas cosas, educada de una forma singular para México. Su padre fue mucho más liberal de lo que solía ser la norma en esas familias pudientes, por lo que gozó de una libertad que provocó todo su espíritu de empresa, su audacia. Al mismo tiempo, rozaba el despotismo y el capricho. Poco constante. Si hubiera que definir

sus defectos, la describiría como una persona poco constante, de pasiones fuertes pero no prolongadas. Ella tenía una especie de manantial de dones realmente excepcional; hubiera podido ensayar cualquier vocación y lograrla, pero en ella no había constancia. No era disciplinada, más que por arranques. Era capaz de hacer un trabajo realmente bestial durante tres días y al cuarto irse a otro asunto.

Era de una avidez excepcional, poco común en las mujeres de esa época, y se sentía atraída por demasiados aspectos.

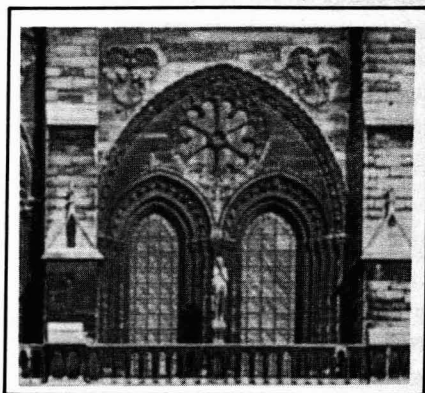
—¿Qué papel juega Antonieta Rivas Mercado en el México postrevolucionario, tanto como mujer como personaje del mundo político y cultural?

—En el terreno cultural, a diferencia de otras mujeres que fueron mecenas en los años 20, ella es a la vez protagonista. En las empresas que ella capitanea siempre hay esa doble pretensión: de mecenazgo y de participación, con lo cual ganó una fama espantosa. Todo el mundo opinaba que estaba loca, que cómo era posible que una mujer con ese nombre y de esa familia hiciera teatro, esto era mal visto. Malú Cabrera, su amiga, quien participó en el financiamiento del *Teatro del Ulises*, fue mecenas, pero se mantuvo al margen de las empresas. Esto es tal vez lo que singulariza a Antonieta con respecto a las otras mujeres de su época.

Es importante mencionar todas las empresas que hizo: el Teatro el Ulises, la Orquesta Sinfónica de Carlos Chávez, la campaña de Vasconcelos, etc.

En el aspecto político era una persona que estaba relacionada con mucha gente del medio; era muy incisiva, dolián sus observaciones, pero no creo que haya sido un peligro, como algunos lo creen, sobre todo durante el vasconcelismo. Más bien considero que era un estorbo. Era estorboso que una mujer de la clase alta se pasara del lado de la supuesta oposición. Además lo hacía con un desparpajo que hay que imaginarlo y espero que la biografía lo cumpla. Llegaba al Comité Orientador de la Capital en su limousina, en un coche de los pocos que había en México y por esto la veían muy mal. Ellos decían que

Antonieta pensaba que iba a poder manejar a Vasconcelos con su dinero. Participaba en el financiamiento de varias causas no con el fin de comprar a la gente sino por convicciones, por ese afán de estar en las primeras filas de todo lo que es el “acontecimiento” o la “causa” del momento. Por ese afán de estar participando, de estar creando, de estar encauzando la “modernidad” de México. El dinero para ella siempre fue una cosa abstracta, si perdió su fortuna fue para eso, no para ganar prestigio; en ese sentido era muy generosa.



—¿Nadie le recriminó haber ayudado tanto, por aquí y por allá?

—En la familia sí. Esto no era bien visto, mucho menos cuando sacrificó el dinero de sus hermanos menores. Hay una anécdota, creo que no la cuento en la biografía, y que es muy sintomática de sus conductas: recogió a Tina Modotti en su casa, en la época en que Tina tenía dificultades. El hermano le había dado mil pesos para pagar una hipoteca, pero Antonieta se los regaló a Tina para que compusiera su cámara fotográfica o comprara otra. Tiempo después cuando el hermano le preguntó si ya había pagado ella le respondió que el dinero se lo había regalado a Tina para que compusiera su cámara y que ya les había pagado, sacándoles retratos a todos.

Esta era una actitud muy característica en ella, y se entiende, pues es una persona que nace en una familia muy rica en la que el dinero es una noción bastante abstracta, piensa que nunca va a hacer falta. Era muy generosa, sobre todo si trataba de artistas.

—Durante su estancia en Estados Unidos, Antonieta se dedica a relacionarse por todos lados y a promover de manera fundamental lo mexicano. ¿Lo hace porque realmente le interesa la cultura o sólo por un afán de sobresalir socialmente?

—El hecho de que critique a Orozco y diga que va a restablecer la justicia artística y dará a Rodríguez Lozano, obedece a dos razones, por un lado está la gran convicción que tiene de que el arte mexicano no está en los muralistas ya que están contaminados por la ideología y la política, y que existe otra cara de México, la cual se oculta porque no es la que reditúa en el extranjero. Es por la que ella al igual que Tamayo y los contemporáneos pugnan: México es contemporáneo de todos los países. En este sentido su pelea tiene una motivación de orden artístico, cultural y político, que pondera su lucha. Por el otro lado, está, por supuesto, el lazo sentimental con Rodríguez Lozano, ella decide promoverlo en Estados Unidos tal vez para resarcir ciertas culpas o deseos, de orden muy personal. Sería falso decir que Antonieta nada más pelea porque está enamorada de él.

—De igual manera ayudó a Vasconcelos y a Amero.

—Pienso que si alguien la seducía artísticamente era capaz de realizar grandes hazañas, así como era capaz de hacer mezquindades.

—La mayor parte de la gente a la que ella ayuda fueron hombres.

—Antonieta es un personaje muy singular para los hombres y también para las mujeres. Hay alrededor de ella una especie de corte de mujeres, todas ellas de la alta sociedad, algunas son amigas suyas, que la ven como una especie de realización por persona interpuesta de lo que no se atreven a hacer o de lo que sueñan conseguir y no logran. Entonces Antonieta no era solamente objeto de admiración o de miedo entre los hombres, sino también entre las mujeres, yo quiero imaginar lo que sentirían al ver todo lo que hacía o cómo

vivía. Había una mezcla de repudio y de gran admiración.

—¿Va de acuerdo con su época?

—Antonieta conoce el panorama de Europa de los años veinte, donde vive de 1925 a 1927, tal vez allá no estaba tan fuera de lugar, pero a su regreso se encuentra con una sociedad en la que ninguna otra mujer hace lo mismo que ella; en este sentido no va de acuerdo con la sociedad mexicana. Por ejemplo, en su manera de vestir, Antonieta trae a México lo que es la moda "Chanel". Lo que representa como Chanel en el ámbito cultural europeo, va mucho más allá que una simple costurera que inventa una moda, es toda una ola de liberación de la mujer.

—La Rivas Mercado se preocupó por la condición de la mujer ¿se puede decir que es feminista?

—Si vemos a la luz de lo que pasó a finales de los años sesenta y principios de los setentas, de lo que fueron las reivindicaciones de las feministas, entonces sí lo es. Fue una de las primeras en decir, sobre todo en este continente, que la mujer no tiene que ser lo mismo que el hombre, lo que tiene que hacer es defender su diferencia. No propugnaba por la igualdad del hombre con la mujer, sino al contrario, por la preservación de sus diferencias, esto lo afirma en un artículo que publicó la prensa. Es absolutamente vanguardista para su época, porque las "sufragistas" eran mucho más limitadas, incluso Antonieta las critica, dice que no se trata de igualdad, sino de confirmar su diferenciación.

—¿De qué manera influye la vida familiar en su desarrollo personal?

—Hay una primera parte en su vida en que la figura del padre es esencial. El es un hombre excepcional que la abre y la lleva hacia el mundo artístico, con una educación liberal. Después de salir de esa especie de paraíso que fue la infancia al lado de su progenitor, se encuentra con un matrimonio disuelto, en el que el asunto del divorcio provoca

muchas peleas, en parte por terquedad de Antonieta; y el resto de la familia hasta el año 28 o 29 condenaba sus actitudes. Hay peleas intestinas en la familia, como en cualquiera, por la herencia.

—¿Esto es a partir del momento en que ella queda como albacea?

—Después de 1928 lo que antes era una reprobación, no de parte de los hermanos chicos, sino de la hermana mayor y de la madre, se convierte en un simple silencio. Sobrinos de Antonieta me contaban que a partir de 1929 no se menciona su nombre en la casa. Sin embargo, la relación con Mario y Amelia, los hermanos chicos, era cariñosa, con ellos fue mucho más comprensiva, admítase que quedó a cargo de ellos como madre sustituta.

—Usted señala que la Rivas Mercado iniciaba muchos proyectos, pero también muchos de ellos no los concluía. Por ejemplo, están sus traducciones, están los artículos, que menciona en su correspondencia con Rodríguez Lozano.

—Yo he visto borradores. Y un cuaderno que tenía notas sobre Sor Juana. Hay un artículo que sí fue editado, trata el tema de las madres y las mujeres, en relación muy directa con la campaña de Vasconcelos. Afirma que las madres mexicanas son en parte responsables de la derrota política de México porque alientan las actitudes machistas y los hombres se refugian en ellas como una esencia edípica. Insiste en que estos no cambiarán hasta que sus progenitoras los eduquen de otra forma.

—¿Cuál fue su etapa más prolífica?

—La parte más productiva en cuanto a obras escritas fue la de Bourdeaux. Mientras estuvo recluida ahí escribió el relato de la campaña de Vasconcelos en sólo dos meses. Este sí lo corrige y va haciendo su aprendizaje de escritora. Cuenta lo que le cuesta volver sobre el texto y corregirlo, allí sí muestra constancia y disciplina. Allá, escribe el principio de la novela *El que huía* en 22 días, los últimos de su existencia.

—La vida de Antonieta Rivas Mercado terminó trágicamente. ¿A qué conclusión llega?

—Se puede aducir razones, argumentos y uno se topa con un hoyo negro. ¿Por qué en ese momento? ¿Por qué en esa forma? Estoy consciente de que he ido hasta ciertos límites y que hay una parte que no puedo explicar.

De lado de las circunstancias hay que admitir la derrota de México y una vida que toma la forma de un embudo, de un callejón sin salida: la presión económica, el despecho amoroso, la posible pérdida de la patria potestad, y un estado de espíritu, que se percibe en sus últimas lecturas, ante la imposibilidad de alcanzar la felicidad. Esto último lo comenta en unas cartas que no están recogidas. Hay una especie de certeza de que ella no conocerá la felicidad, de que no le será deparada en la vida. Sin embargo, toda esta lista que hago es insuficiente. Recurrí a una psicoanalista y gracias a su ayuda, lo que se pudo deducir de las cartas (con toda la reserva de que es un material limitado), es que Antonieta es un caso cercano a lo maniaco-depresivo: ciclos formados por grandes momentos de euforia y de fuertes depresiones. Antonieta hace un autoanálisis como médico, de sus estados de ánimo y todo lo relaciona con la menstruación. Pero es evidente que nadie se muere o se suicida por padecimientos premenstruales. Creo que volvemos a encontrar ese afán de protagonismo en la manera en la que se suicidó. Algo de la veleidad del capricho.

—Finalmente, volviendo a su libro ¿se trata de una biografía novelada?

—Hay una diferencia entre novelar y escenificar las cosas en una biografía. Si se habla de escenificación lo he hecho: los episodios que me contaron los he tratado de recrear con diálogos y elementos que por supuesto no están en los documentos. ¿Novelada en el sentido de que sí hay invención? Es forzoso porque se tienen que llenar huecos con lo probable, con imágenes, y espero que las mías sean creíbles, verosímiles, debo reconocer que estas sí son invención mía. La biografía me obliga a esto; hay que dar esa sensación de vida. ♦